



PERASHA DE LA SEMANA VAIETSÉ

40

17.11.2007

7 de Kislev 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Está prohibido hablar chismes, aún si fueren verdaderos. Aún en ausencia de la persona de quien se habla, y aún si estuviera dispuesto a decirlo frente a él, está prohibido. Mucho más si lo dijera delante de él, acusándolo de determinado acto; esto es algo muy grave. Primero porque así causa resentimiento sobre esta persona, pues al decirlo frente a él la gente asumirá que su acusación es verdadera, guardándole rencor a aquél. Además, provoca que quienes escuchen tales chismes transgredan varios preceptos de la Torá.

(Hafetz Haim)

ASÍ SE ADQUIERE LA TORÁ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y fue Reubén en la época de la cosecha, y encontró jazmines en el campo, y trajo de ellos a Leá su madre. Y dijo Rajel a Leá ‘dame de los jazmines de tu hijo’, y le respondió ‘¿Es poco quitarme a mi marido, que también quieres tomar los jazmines de mi hijo?’. Y le dijo Rajel ‘entonces que pase la noche contigo, a cambio de los jazmines de tu hijo’. Y vino Yaakob del campo en la noche y salió Leá a recibirlo diciendo ‘ven a mí, pues te he adquirido (es decir, el derecho a estar contigo) con los jazmines de mi hijo’, y pasó la noche con ella. Y escuchó D’s a Leá y quedó embarazada, y dio a Yaakob un quinto hijo”.

Explica Rashí: “en la época de la cosecha – esto enseña la grandeza de los hijos de Yaakob, pues era época de cosecha, y no hurtaron tomando espigas o cebada, sino sólo algo Hefker (abandonado), sobre lo cual nadie haría hincapié”.

Es posible preguntar, si Reubén halló los jazmines en el campo abandonados, por qué pidió Rajel a Leá que le regalase de sus jazmines, pudiendo salir ella al campo para tomar algunos jazmines abandonados, tal como había hecho Reubén. O, en su defecto, comprar algunos en el mercado.

Además, podría pensarse que ella apreciaba mucho estos jazmines, prefiriéndolos a pasar la noche con su marido, de lo cual se privó para poder obtenerlos. ¿Por qué entonces Leá se negaba a darle de sus jazmines, hasta que Rajel le ofreció permitirle a cambio estar esa noche con Yaakob?

Puede explicarse según las palabras de los Sabios (Tanjumá Iashán Bemidbar 6) “todo el que no se hace Hefker (se anula a sí mismo), no puede adquirir la Torá”. Por eso quería Rajel obtener esos jazmines que vinieron del Hefker, para enseñar a las futuras generaciones que no es posible acceder a la Torá a menos que uno se anule a sí mismo. Por ello es que no fue a comprarlos, pues quería obtenerlos del Hefker, ni fue buscarlos al campo temiendo no poder encontrar más, y en lugar de ello pidió a su hermana que le diera de los suyos.

Encontramos que Rajel se condujo de esta forma toda su vida, para fortalecer su temor a Ha’shem. Cuando Labán, su padre, entregó a Yaakob a Leá como esposa en lugar de ella, Rajel le dio a su hermana las señas que había convenido con Yaakob para evitar un engaño de Labán; de ésta manera evitaría que su hermana fuera avergonzada. Para ello debió anularse a sí misma, entregando las señas a su hermana aún a riesgo de no poder casarse con un Tzadik, y sin saber qué sería de ella en el futuro.

Por esto incluso los hijos de Leá son recordados en nombre de Rajel, como dice (Irmeiá 31, 14) “Rajel llora por sus hijos”. Y por su mérito Israel será redimido y reunido de entre las naciones, según está dicho allí “así dijo D’s ‘quita de tu voz el llanto, y de tus ojos las lágrimas, pues hay recompensa por tu esfuerzo, dice Ha’shem, y volverán de la tierra del enemigo. Y hay esperanza para quienes te suceden, dice D’s, y volverán los hijos a sus tierras’”. Ya que si no hubiera entregado a Leá las señas, ésta no se hubiese casado, y todas las Tribus hubiesen nacido de Rajel. Por lo tanto fueron todos llamados por su nombre, y serán redimidos por su mérito.

Vemos también de aquí que quien afirma que Rajel despreció a Yaakob su marido, al privarse de pasar la noche con él, está equivocado. Pues no quiso ella despreciarlo en absoluto al pedir los jazmines a cambio, y sólo quiso acceder a algo de Hefker, como lo hizo toda su vida. Al obtener algo del Hefker, aprenderían de ella sus hijos, y así D’s escucharía sus ruegos y podría concebir un hijo.

A pesar que está dicho (Rabá 72, 3) “por haber despreciado al Tzadik (Yaakob), no fue enterrada junto a él”. Por cuanto que su intención era anularse ante Ha’shem, para lo cual se privó de estar con su marido, provocó D’s que fuera enterrada en el camino, en un lugar de Hefker y abandono, accesible para quien lo desee. Por lo tanto, no podemos decir que esto fue un castigo; por el contrario, fue de acuerdo a su voluntad, por lo que debe considerarse como una forma de honrarla.

Prueba de ello son las palabras del Midrash (Pesiktá Rabati 3) “Rajel fue enterrada de acuerdo a la Voluntad Divina, pues Él sabía que el Bet HaMikdash se destruiría, y Sus hijos serían exiliados, y durante el camino pasarían por su sepulcro y se aferrarían a éste. Entonces Rajel oraría por ellos y D’s atendería sus pedidos”.

Vemos entonces que esto, no fue un castigo, sino que Ha’shem mismo dijo a Yaakob que la enterrase allí y no la lleve a Hebrón, dejándola en el camino por donde todos pasan, y al que todos tienen acceso. Pues ella en vida quiso ser como el Hefker, y así también podría serlo luego de morir. Al pasar por allí sus hijos, accederían a su tumba y pedirían ser respondidos por el mérito de Rajel. Pedido que por ella sería aceptado, lo cual no ocurriría con los demás Abot (Patriarcas), como explica allí el Midrash.

Pero, si explicamos que no hay aquí castigo alguno, ¿por qué dijeron los Sabios que por haber despreciado a Yaakob no pudo ser enterrada junto a él?

En verdad la intención no es afirmar que ella lo despreció. Por ser que es deber de cada uno hacer su esfuerzo en todo emprendimiento (Midrash Tehilim 23, 3), no está permitido sentarse sin hacer nada a esperar que llegue un milagro. Rajel no hizo otro esfuerzo más que pedir los jazmines, los cuales ayudaban a quedar embarazada. Por ello es que los Sabios consideraron que ella despreció al Tzadik, teniendo en cuenta la grandeza de Rajel, pero en verdad ella no lo había despreciado.

Así comprendemos porqué Leá no quiso dar a Rajel los jazmines en un principio. Ella sabía que se los pedía para que a través de ellos sus ruegos fueran respondidos y quedase embarazada. Por eso le dijo “hermana, escúchame, no te preocupes por unos jazmines, ni te apoyes en que ello facilitan el quedar embarazada. Si así haces, te compararás a alguien que no tiene lo que comer, y se queda en su casa todo el día sin salir, y cuando le preguntan porqué no sale a buscar un trabajo para mantenerse, responde ‘no necesito trabajar, pues seguro D’s no se ha olvidado de mí y me mandará todo lo que necesito...’. Una persona así, por más que espere todo el día, no recibirá nada. ¿Por qué? Porque no se ha esforzado. Tú también”, continuó Leá, “esfuérzate en lograrlo, y pasa la noche con Yaakob”. Rajel respondió que no era lo que ella quería, sino que prefería los jazmines y rezar. Al ver Leá su obstinación, le dio los jazmines.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Sobre el interrogante de cómo Yaakob Abinu (Nuestro Padre) se caso con dos hermanas, Rajel y Leá, a pesar de estar ello prohibido por la Torá, los Sabios han dado distintas respuestas (existe preguntas similares sobre Amram, quien se casó con su tía Iojebed, y otros casos).

Rabbí Yehudá Rozanes, en su libro Parashat Derajim se extiende en explicarlo, citando las palabras de los Sabios.

El Rambán explica sencillamente que los Abot cumplieron las Mitzvot aún antes de la entrega de la Torá, pero sólo lo hicieron estando dentro de la tierra de Israel. En otro lugar, sobre la muerte de Rajel al ingresar a Israel, comenta también que “tuvo el mérito de morir en tierra santa, y Yaakob tuvo el mérito de no convivir con dos hermanas, lo cual estaría prohibido”.

El Rab Eliyahu Mizrahi pregunta sobre esta opinión, basado en lo que la Guemará dice (Pesajim 119b): “D’s hará en el futuro un gran banquete para los justos cuando descubra su bondad sobre los hijos de Itzjak. Al finalizar, le darán a Abraham el vaso de vino para hacer Birkat HaMazón (Bendición posterior a la comida) y el dirá que no, pues de él salió Ishmael... al dárselo a Yaakob, éste se negará diciendo que se casó con dos hermanas, lo cual sería prohibido posteriormente con la entrega de la Torá”. De aquí vemos que Yaakob aceptaba cierto error en haber desposado a dos hermanas, aún estando fuera de Israel.

El libro Nimuk Shemuel lo explica diciendo que en verdad Yaakob no cometió error alguno al tomar por esposas a dos hermanas, pero siendo que en aquella Seudá habría otros Tzadikim casados completamente de acuerdo a lo estipulado en la Torá, lo correcto sería que ellos dirijan el Birkat HaMazón. Prueba de esta idea es lo que continúa diciendo la Guemará, que Iehoshúa se niega a bendecir pues él no pudo procrear hijos varones; obviamente esto no es una trasgresión, sino que la intención en ambos casos es que debería bendecir alguien que haya alcanzado un mayor nivel de completitud.

Otra explicación es propuesta por Rabbí Eliahu Mizrahi. Él dice que antes de la entrega de la Torá, los Abot cumplían con las Mitzvot, recibiéndoles cada uno de ellos sobre sí mismo, similar a lo que hace un converso. Es sabido que un converso es considerado, de acuerdo a la Halajá, como un niño recién nacido. Por ello, al casarse con Rajel y Leá, previamente las convirtió, comprometiéndolas con el cumplimiento de la Torá. Ellas entonces fueron consideradas desde ese momento como “niñas recién nacidas”, por lo que no eran más hermanas, respondiendo así el interrogante.

En esta línea explica el Jatam Sofer la consulta que hizo Yaakob a sus esposas cuando quiso abandonar a su padre Labán. Él dudaba establecerse en Israel estando casado con dos hermanas, pero ellas le contestaron “¿acaso aún tenemos parte o relación con nuestro padre?”; es decir, siendo que se convirtieron, eran consideradas como recién nacidas, sin tener más vínculo con él, por lo que Yaakob no debía temer estar junto a ellas en Israel.

Rabbenu Jaím ben Attar explica en su Or Ha-Jaím, que los Abot sólo debían cumplir las Siete Mitzvot de los hijos de Noaj, ordenadas a toda la humanidad. El resto de las Mitzvot que desearan cumplir de la Torá, si bien recibirían pago por ellas, no eran responsables en caso de omitirlas.

Por ello, siempre que los Abot veían que algo productivo saldría de determinado acto, lo hacían, aún si en el futuro iba a ser prohibido por la Torá. Por ello es que Yaakob se casó con dos hermanas, pues entendió que de ellas saldrían las tribus de Israel, optando por perder el pago de la Mitzvá que habría cumplido en caso de no casarse. Después de todo, no sería castigado por casarse con ellas, y lo que hizo además era por orden de D’s, y no anuló una Mitzvá. Es comparable a una Oraat Shaá (una orden temporal de un profeta), por la cual momentáneamente se desestima una Mitzvá, restableciéndose posteriormente.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS RABBÍ MATITIÁ GARGGI

Entre los hombres que iluminaron a la Comunidad Judía de Afganistán, se destaca el de Rabbí Matitiá Garggi. Rab y Juez, dirigió la Yeshibá difundiendo la Torá, siendo también el dirigente espiritual de la Kehilá de Herat, en Afganistán.

Fue hijo de Rabbí Mordejai Garggi, quien se destacó como Jazán y Rab de la comunidad de Mas'ad, en Irán. Rabbí Matitiá estudio en el Midrash HaGadol destinado a preparar a los jóvenes. Allí fue aumentando en conocimiento, hasta ser designado rabino capaz de dictaminar Halajot (Leyes), impresionando a todos con su inteligencia y sabiduría, incluyendo a los Sabios (Jajamim) y dirigentes de Herat.

Con humildad extrema, Rabbí Matitiá tomó sobre sí numerosas tareas, con el fin de fortalecer a la Kehilá en el estudio y cumplimiento de la Torá. Consciente de la importancia de su función, puso todo su esfuerzo en mantener a la Kehilá por el camino correcto, guiándola con su sabiduría y amonestándola ante cada desviación, por pequeña que haya sido.

También era requerido en los asuntos cotidianos de la comunidad, pidiéndosele consejos en infinidad de situaciones. Incluso los gobernantes locales apreciaban su inteligencia, aconsejándose con él en numerosas ocasiones.

Los sabios de la Kehilá relatan un hecho que marca la grandeza de Rabbí Matitiá y su Emuná (Fé): cuando se acercaba la Fiesta de Sucot, la Kehilá (Comunidad) contrató al sirviente de un no-judío local para recorrer las aldeas aledañas, y suministrar todo lo necesario para la fiesta como ser los Arbaat HaMinim (las Cuatro Especies). El enviado emprendió el viaje, pero sorpresivamente no regresó. Los Iehudim supusieron que habría sido asaltado en el camino, o tal vez sufrido algún otro accidente. Su patrón, asumiendo que ya no volvería, se dirigió a los dirigentes de la Kehilá pidiendo una importante suma en concepto de indemnización, cifra que la comunidad no podía costear. Al no aceptar pagar la elevada compensación, el dueño del enviado desaparecido amenazó, con que si no se le pagaba antes de una determinada fecha por él estipulada, llevaría el asunto al juzgado local. Los dirigentes propusieron hacerle al hombre una contraoferta, de una fracción de su demanda, para tratar de llegar a un acuerdo. Para ello pidieron una reunión con el Rab de la comunidad, Rabbí Matitiá Garggi, para anoticiarlo del asunto y que apoye la propuesta. Al escucharla, Rabbí Matitiá se negó rotundamente a aceptarla,

sin dar explicaciones. A pesar de las palabras de los dirigentes, advirtiendo sobre la gravedad de un juicio y el posible daño que podría sufrir la Kehilá, el Rab simplemente los despidió diciendo “D’s se apiadará”. Al llegar el día establecido, los dirigentes de la Kehilá se dirigieron a la casa del gobernador, y a la cabeza de ellos Rabbí Matitiá, repitiendo las palabras “D’s se apiadará”. Una vez allí, el gobernador pidió al demandante exponer sus alegatos. El hombre se paró en el estrado y explicó que era dueño de un esclavo de tal nombre, el cual fue contratado por la comunidad judía para recorrer las aldeas vecinas para llevarles los Arbaat HaMinim, pero el mismo no había vuelto. Por lo tanto, reclamaba de la Kehilá una compensación monetaria. Al terminar, el gobernador le pidió que repita los detalles de su reclamo de nuevo. Efectivamente, el hombre explicó una vez más que tenía un esclavo de tal nombre, y que los comunidad judía lo contrató para recorrer las aldeas, etc.. Al terminar sus palabras, y para sorpresa de todos, el gobernador pidió una vez más que repita su alegato. Sin más opción, el hombre comenzó de vuelta, diciendo que tenían un esclavo de tal nombre. Al decir “esclavo” el gobernador lo interrumpió, preguntando “¿Qué dijiste, un esclavo?. ¿Un musulmán esclavo?. ¡Cómo te atreves a referirte a otro musulmán como un ‘esclavo’!”. Con gran enojo, ordenó el gobernador que el hombre se retire de su presencia, por tener el descaro de llamar ‘esclavo’ a un musulmán. A los miembros de la Kehilá, que no daban crédito a los que sus ojos habían visto, los despidió deseándoles éxito y bienestar...

Sólo entonces comprendieron los miembros de la comunidad las palabras constantes del Rab “D’s se apiadará”, entendiendo que ellas ocultaban un mundo completo, de sabiduría y percepción de la realidad al que sólo acceden los que se consagran y dedican a Su Servicio con sinceridad y esfuerzo absolutos.

Al final de sus días, pudo Rabbí Matitiá cumplir su anhelo y establecerse en la tierra de Israel, en la ciudad santa de Ierushalaim. Allí también se ocupó de las necesidades de la comunidad, redoblando esfuerzos por la educación de los niños en la Torá y las Mitzvot, y por la entrega de Tzedaká a quienes lo necesitaran.

Dejó este mundo el 14 de Kislev, en el año 5670. Su recuerdo sea para bendición.

Tengo el poder de hacerles el mal... por qué has robado mis deidades? (31, 30)

Anteriormente está dicho “y vino el E’terno a Labán en un sueño, y le dijo ‘cuídate en lo que digas a Yaakob, ya sea bueno o malo’”. ¿Cómo entonces hizo caso omiso Labán de la advertencia de Ha’shem, asegurando a Yaakob que podría hacerle daño e increpándolo por el robo de sus dioses?. De aquí podemos observar que quien no trabaja sus cualidades refinándolas, aún si viniera D’s mismo y le dijere que modifique su conducta, éste no haría caso. Para cambiar sus actos es necesario trabajar en sus cualidades. Por ello es que tampoco aprendió nada en todos los años en que convivió con Yaakob, pues seguía en su terquedad no dispuesto a cambiar su forma de ser. Aún teniendo temor a Ha’shem, esto no lo ayudó a escucharLo, y a pesar de Su advertencia amenazó a Yaakob.

A pesar que al fin y al cabo no le hizo nada, la advertencia de D’s era que no le hablare ni siquiera algo bueno o malo. El temor que pudo haber tenido sólo le alcanzó por un momento, pues luego ignoró la advertencia, por no haber trabajado sus cualidades.

Y tomó de las piedras del lugar y las puso bajo su cabeza (28, 10)

Estas doce piedras que tomó Yaakob, explica Rabbenu Bajié, eran parte de las piedras en las que Abraham Abinu iba a sacrificar a su hijo Itzjak, cumpliendo la orden de D’s. Tomó Yaakob doce piedras en alusión a las doce tribus que de él saldrían. Estas piedras se unieron formando una sola, como dice más adelante “y tomó la piedra”, aludiendo a que sus hijos formarían un único pueblo, según lo dicho “quién es como Tu pueblo Israel, único en la tierra”.

Y había ángeles del Eterno subiendo y bajando por la escalera (28, 12)

Comenta Rabbí Yehudá Berdugo, de Marruecos, que el Versículo (Pasuk) debió mencionar primero que descendían del Cielo, su lugar original, y luego ascendían nuevamente. ¿Por qué dice primero que subían y luego que bajaban, invirtiendo el orden?.

Responde en su libro Maim Amukim, basado en lo que nuestros Sabios dicen (Abot 4, 11) que quien hace una buena acción, crea un ángel defensor para sí mismo. Luego de creado, éste sube al Cielo a hacer la defensa, y luego baja a proteger a quien hizo la Mitzvá. Por ello el Pasuk se expresa en este orden, tal como sucede como consecuencia de nuestras Mitzvot.

Y volveré en paz (beShalom) a la casa de mi padre (28, 21)

¿Cómo es que Yaakob se expresa diciendo ‘beShalom’?. La Guemará dice (Berajot 64a) “quien se despide de un muerto, le dice ‘ve en paz (beShalom)’; quien se despide de un vivo le dice ‘leShalom’”. Por lo tanto, Yaakob debió expresarse con el término leShalom.

Explica el libro Kohelet Itzjak, que la expresión leShalom se refiere a ir hacia el Shalom, es decir, aumentar el Shalom de uno y su integridad constantemente; por ello así se despide a un vivo, deseando un continuo progreso. Pero el término beShalom implica ir con el Shalom y la integridad alcanzada en ese momento, por lo cual corresponde despedir así a un muerto, quien no podrá aumentar más su integridad o el estado que ha alcanzado.

Por ello Yaakob, quien se dirigía a la casa de Labán, un idólatra y malvado, cuya mala influencia podría perjudicarlo, pidió regresar beShalom, con lo que había logrado hasta ése momento en forma intacta, sin perjuicios o influencias negativas. No esperaba en sí lograr mayores progresos, su preocupación era no perder lo que había logrado; por ello es que dijo beShalom y no leShalom.

Trabajaré para ti siete años por Rajel, tu hija pequeña (29, 18)

Siete años, y no seis. Pues si hubiese trabajado seis, Labán podría haberlo engañado, aduciendo que era un Ebed Ibrí (siervo hebreo). En tal caso, la ley establece que la esposa que le hubiere dado su patrón y los hijos que hubieren tenido deberían permanecer con su amo, aún cuando el esclavo sea liberado. Por ello -explica el Rab Shalom HaCohén de Túnez, en su libro Nehar Shalom- Yaakob se aseguró en no darle la oportunidad de ser sometido a éste engaño, ofreciéndose trabajar siete años y no seis.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y se encontró en ese lugar, y durmió allí pues se había puesto el Sol, y tomó de las piedras del lugar, y las puso bajo su cabeza, y se acostó en aquel lugar (28, 11)

Tres veces dice este Versículo la palabra Makom (lugar), aludiendo a las tres fiestas en que sus hijos visitarían dicho lugar, según explicaron nuestros Sabios, que el sitio en que pernoctó Yaakob era el Har HaMoriá, donde se construiría el Bet HaMikdash.

(Baal HaTurim)

Y soñó que había una escalera fija en el suelo, y su extremo llegaba al cielo (28, 12)

Sulam (escalera), tiene el mismo valor numérico que Kol (voz), pues la voz de las plegarias de los justos es como una escalera por la que ascienden los ángeles. Así mismo es relatado en el Tanaj que el ángel que visitó a Manój ascendió en la llama del Korbán (sacrificio) que éste había ofrecido; y la plegaria es el equivalente de los Korbanot (sacrificios). Por ello quien se concentra correctamente en sus plegarias, se forma gracias a él una escalera, por donde sus ruegos pueden llegar fácilmente al Cielo

(Baal HaTurim)